



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Cuestiones Internacionales

El irredentismo italiano

El irredentismo es una de las cuestiones más en boga en nuestros días. La prensa de los diversos países se ha ocupado con frecuencia de este tema. El irredentismo ha arrastrado tras de sí una masa enorme de la opinión pública de las naciones. Sin embargo, el irredentismo no es una teoría seria con principios fijos establecidos que aplique inflexiblemente a cada caso. En la mayor parte de las ocasiones es cuestión de partido, de tendencias, mejor aún, de izquierdas. La casi totalidad de los españoles que abren todas las válvulas de sus entusiasmos hablando del irredentismo italiano, pasan por alto o combaten, como lo han hecho ya en una u otra forma, nuestras reivindicaciones sobre Gibraltar, y no se bifen ver analogía ninguna entre el oranesado francés, un día español, y actualmente poblado por numerosos compatriotas nuestros, y algunos territorios reclamados por Italia, que, no habiendo sido nunca italianos, no puede alegar sobre ellos más derecho que el de estar habitados en gran número por habitantes pertenecientes a su nacionalidad.

El irredentismo italiano es un aspecto de su política general, una especie de pantalla para encubrir codicias. Por eso, mientras se reclama a Trieste y al Trentino, mientras se piden los territorios de Istria y se ambicionan a título de provincias irredentas países y lugares que nunca han sido italianos se hace caso omiso de territorios netamente italianos como Niza, Saboya y Córcega.

Toda la política italiana durante la época contemporánea puede decirse que gira alrededor de una sola idea: la política antirreligiosa, y en torno de ésta se mueven, en uno u otro sentido, las corrientes del irredentismo. El poder de las logias masonicas en Italia ha sido muy grande. Los «calderari», los «carbonari» y la «juventud italiana» de Mazzini, fueron sociedades que prepararon perfectamente el terreno. Al principio los tiros se dirigieron contra el Imperio austriaco que católico y fuerte, era el sostén del orden y el apoyo de las tendencias religiosas en la península. En torno de Austria se forjaron las más negras leyendas. Ella era la culpable de todo: los atrasos del país, el absolutismo de Nápoles, las calamidades de cualquier género, todo se hacía recaer sobre Austria.

«Mes prisons» le Silvio Pellico, fué el libro más leído. Austria era la obsesión italiana. Sin ella todo marcharía a velas desplegadas por el camino del progreso y la civilización. Había, pues, que libertar a Italia de su funesto influjo, arrojándole de la península, y el irredentismo italiano se agitó con furia en este sentido.

Pero Italia era débil contra Austria y volvió sus ojos a Francia Napoleón III, ávido de gloria, acababa de reorganizar su Ejército y completar las obras defensivas de sus plazas fuertes. El joven comendador Nigro, sirviendo de mediador entre Piemonte y Francia, supo seducir con su astucia el ánimo de Napoleón III, que en 1858 celebraba en Plombières una entrevista con el conde Cavour, alma del movimiento piemontés.

Las palabras de Napoleón III al embajador austriaco, y las frases pronun-

ciadas por Víctor Manuel en la apertura del Parlamento de Turín, no dejaban lugar a duda ninguna sobre la próxima guerra que terminó en Solferino, después de la cual Napoleón III exigía de Italia la entrega de Niza y Saboya, que los irredentistas italianos vieron pasar tranquilamente a poder de Francia.

El infame despojo de Roma verificado por las tropas italianas aprovechándose de las circunstancias que atravesaba Europa, hicieron temer a Italia la reacción francesa que se manifestaba potente. Las protestas que de todas partes llegaban, por la usurpación que acababa de llevarse a cabo con los Estados Pontificios y la creencia del próximo adelantamiento al trono francés de Enrique V, o de una república clerical, variaron la política italiana. Hasta los Alpes llegaban los cánticos que toda Francia repetía: «Salvemos a Roma y a Francia al nombre del Sagrado Corazón». Italia se acordó entonces a Alemania y a Austria, su mortal enemiga. Aquella fué la obra de Bismarck. La política italiana cambió diametralmente, orientada por su política antirreligiosa, que ahora lo temía todo de Francia; el irredentismo cambió igualmente de rumbo. Niza y Tónez, el dominio del Mediterráneo fueron los nuevos ideales de la Italia de Crispi.

La gran guerra encontró a Italia unida con Alemania y Austria, formando la Triple alianza. A ellas le debía todo Italia, pero el viento de las logias sopló nuevamente y en dirección contraria. Francia ya no era la Francia clerical que le hizo refugiarse en la Triple. Las conquistas y las ideas modernas estaban en la Francia republicana del siglo XX, y el irredentismo italiano volvió a pedir Trieste, el Trentino, Istria y una porción de territorios que no eran italianos. En cambio enmudecía, para no acordarse al un momento de la parte netamente italiana que Francia posee. Ni una reclamación, ni una palabra sobre Córcega, cuna de Napoleón Bonaparte, cuya familia fué amiga y partidaria de Paoli, en venido en Puente Nuevo; nada de Niza, centro costante de atracción de turistas por su privilegiado clima; nada de Saboya, con sus altas montañas, frondosos bosques y encantadores valles, patria de talentos militares de primer orden y origen de la misma familia reinante italiana...

Los vientos sopleban en distinta dirección, y el irredentismo italiano, más que una teoría sería, es una manifestación de la fase política que domina girando en un sentido u otro, según se inclina a una u otra parte la política antirreligiosa que la gobierna.

Ernesto AMADOR

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Albaceta, acompañado a su esposa y bellísima hija Rosarito, nuestro querido amigo el industrial don José A. Torres.

— Marchó a Barcelona, el comerciante de esta plaza don Luis Sintas Valero, — De Madrid ha regresado el jefe de Telégrafos de esta Plaza don Manuel López.

Notas varias

Ha sido pedida la mano de la distinguida y simpática señorita Josefina Garrido, para nuestro joven amigo, don Ramón Merceder.

La boda se verificará en breve.

— En Madrid y en la Iglesia del Buen Suceso, se ha verificado la boda de la bellísima y aristocrática señorita Dolores Chacón Rivera, hija del Almirante de la Armada don José, con nuestro joven paisano D. José Guardiola Díaz.

— Para el día 3 del próximo mes de Octubre, ha quedado concertada la boda de la distinguida señorita Manolita Pitera Sánchez con el oficial de Correos don Nicolás Casanova.

Enfermos

Se encuentra completamente restablecido de su enfermedad, el fiscal municipal de este Juzgado don Manuel B. de Rueda.

— Se encuentra enferma la distinguida señora doña Querubina Ros, madre de nuestro particular amigo el Contador de la Armada don Manuel Fernández.

Letras de luto

En la Parroquia del Sagrado Corazón se han verificado solemnes funerales por el alma del que en vida fué nuestro amigo y rotabile doctor don José Barco Pons.

El templo se vió completamente lleno de fieles.

A la familia del finado reiteramos nuestro pésame.

Hace cuarenta años

SEPTIEMBRE.
16
Martes
1879

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

Se está habilitando en el Arsenal de la Carraca la fragata de guerra «Lealtad» que deba formar parte de la escuadra española, en el caso que marche a Trieste para conducir a Barcelona a la futura Reina de España.

Magnesia "Bishop"
antiácida efervescente

Venta:

Farmacia Ruiz Stangre
Quatro Santos

CASAS - Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lámpara Radium» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público, obteniendo las mejores admirables.

OSUNA, 3-CARTAGENA

¡PRECIOSA CONFESION!

La idea y el hecho

Se cumplió hace pocos días el quinto aniversario del asesinato de Juan Jaurés.

Con tal motivo ha escrito «El Socialista» un artículo para evocar la memoria de aquel gran orador, y en ese artículo se dice entre otras cosas lo siguiente:

«Las campañas inmundas de calumnias y difamación que contra este gran pensador realizaron los reaccionarios de «L'Action Française» pudieron armar un brazo inconsciente.»

¡Preciosa confesión!

«El Socialista» reconoce que ciertas propagandas pudieron armar un brazo inconsciente.

Es decir: que la idea, la insinuación, la aranga del mitin o el suelto del periódico, «las campañas inmundas de calumnia y difamación» engendraron al asesino de Jaurés.

Esto es lo que nosotros hemos afirmado siempre.

Antes que Angulo, antes que Arta y que Posa y que Morrel y Pardini hubo unos hombres o unos periódicos, «unas campañas inmundas», que cargaron las bombas y pusieron los revólveres y los puñales en las manos de los criminales. Al hecho precedieron la idea, la insinuación, la sugestión del propagandista.

¿Se comprende cuán reprobables e ilícitas son ciertas campañas? ¿Se comprende con cuánta razón puede decirse de quienes las realizan, que son unos asesinos con tanta o más culpabilidad que los autores materiales de asesinato?

¿Se ve claro por qué es una enorme tontería ese gran principio liberal de que el pensamiento no delinque?

¡Quién pudiera llorar!

¡Quién pudiera llorar cuando inclemente la negra realidad los dorados cascos de la infancia le viene a arrebatarse!
¡Quién pudiera llorar cuando la aguda saeta del pesar, fija en el corazón tenaz le imprime una herida mortal!
¡Quién pudiera llorar cuando en la tarde pretende en vano orar, y la plegaria que aprendió en la cuna se le ha olvidado ya.
¡Quién pudiera llorar cuando se buscan en el santo lugar las cenizas del padre y no se encuentran... y se pisan quizás!
¡Quién pudiera llorar cuando se implora y es en vano implorar, y se cruza la senda de la vida con incansable afán!
Cuando no hay un abrigo ni un consuelo siquiera de amistad, las lágrimas son bálsamo del alma.
¿quién pudiera llorar!

R.

Rogamos a nuestros suscriptores que las faltas que noten en el reparto del periódico las comuniquen a esta Administración.

La bancarrota del Progreso

Haec unos años un escritor francés, convertido del materialismo a la fe, recorrió los más célebres centros de la cultura europea proclamando la bancarrota de la ciencia.

Cierto que él se refería a la falsa ciencia, a la que se presentaba como argumento contra la doctrina de los dogmas del catolicismo, a esas teorías que no tenían otro apoyo que el odio a Cristo y a su Iglesia, y aquel notable publicista consiguió fácilmente enormes triunfos, ya que le sobraban argumentos indestructibles para defender lo que se apoya en la roca Insuperable de la verdad, que es la palabra divina.

Otro célebre político español en un discurso notable nos habló de la bancarrota de la libertad, porque ésta, que había sido proclamada como la panacea, que había de curar todos los males políticos, era origen de todos los trastornos, revoluciones y crímenes.

Y si fuéramos a señalar citas de bancarrotas las hallaríamos sin esfuerzo, porque nosotros mismos estamos presenciando muchas de lo que se decía indestructible y eterno.

¿Quién no ha oído cantar las excelencias del progreso moderno? ¿quién no se ha quedado asombrado ante esa vertiginosa marcha de descubrimientos, de sus aplicaciones a la industria, de la revolución que originaba en todas las relaciones de la vida, acordando o suprimiendo las diferencias, dominando los mares y los vientos, regularizando las fuerzas eléctricas, sustituyendo las máquinas al esfuerzo humano, generalizando los conocimientos y llevando a todas partes, y a todas las edades, el bienestar, las comodidades, el placer conseguido con el menor esfuerzo y brindando a la humanidad con un banquete inasacable de dichas y felicidades?

Ese es el progreso se decía; paso al progreso, que no necesita de dogmas, ni de doctrinas, ni de sacrificios! ¡paso al progreso humano, que viene a sustituir las viejas enseñanzas de cosas ultraterrenas, porque aquí en la tierra está la única y positiva felicidad! ¡atrás la Iglesia! ¡atrás el diablo quimera de imaginaciones exultadas! ¡atrás Dios fantasma para intimidar inocentes y medrosos! ¡paso al progreso! ¡paso a la HUMANIDAD!

Y esas voces hallaron eco que fué repetido en todos los lugares, en especial donde había dolores y torturas y lágrimas no enjugadas por el consuelo cristiano, y se creyó que bastaba el progreso para suprimir el dolor, triste patrimonio del hombre, y se despreciaron las enseñanzas de la Iglesia, porque predicaba que éste no podía desaparecer, y se patumizó a la obra del cristianismo diciendo que la resignación que predicaba envilecía al hombre.

Y ¡cuales han sido las consecuencias! Venas la paz que reina en el mundo. Véase la felicidad que goza la Humanidad. Sin volver los ojos a la guerra más brutal que han presenciado los siglos, y que aún no ha desaparecido, a pesar de tantos tratados de paz, basta ver lo que sucede en el mundo, y es especial en los pueblos donde el progreso se manifiesta más pujante. La desmoralización más horrorosa, el odio de clases más infernal, la carencia más completa de todo lo más necesario para la vida, la falta de ideales que eleven un poco las aspiraciones del hombre sobre las de la bestia, y en todas partes ríscos, desconfianza, incertidumbres ante el pavoroso porvenir que no se sabe si traerá nuevos conflictos, viendo ese desmoronamiento de todas las fuerzas vitales, que hacen prever un catastrófico fin procedente porque nunca se ha visto más descomposición de todo lo que constituye el nervio de la sociedad. Es el fruto del progreso sin Dios. Su bancarrota ha de serrear males sin cuento, si se permite en el alejamiento de la doctrina católica, única que ofrece direcciones dignas de la Humanidad.